

mundo pensó que adquiriendo mercancías a los precios corrientes, redondearía una ganancia en plazo breve; los industriales consintieron en la posibilidad de aumentar sus operaciones; los inversionistas en la de ganar dinero colocando sus fondos en empresas extractivas o fabriles, y poniendo en ejecución su pensamiento realizaron una demanda general que, efectivamente, hizo subir los precios interiores. Al principio, el movimiento coincidió con el del extranjero, pues allí también subieron los precios. cosa que alentó la especulación local.

COMPRAS ATROPELLADAS

Estas condiciones objetivas y subjetivas (el alza efectiva de los precios y la creencia de que subirían más) tuvieron por fruto una serie de compras atropelladas del pequeño comercio a sus proveedores, de los almacenistas a los fabricantes y especialmente del que se halla en contacto directo con el público a quienes lo abastecen de los efectos que constituyen su especialidad.

Los víveres, la ropa, los artículos importados fueron objeto de pedidos importantes que no siempre estuvieron en aptitud de servir los mayoristas. Con motivo de esta embestida, subieron nuevamente los precios. Según las listas que publica la Cámara de Comercio y refiriéndonos a los víveres cuya alza dará una idea de lo que estuvo a punto de pasar, tuvieron los cambios que siguen: el ajonjolí subió el 20%; el arroz, el 13%; el cacao, el 30%; la carne de res, el 20%; el frijol, el 10%; el maíz, del 20 al 22%; el trigo subió de 212 pesos la tonelada a 232. Las medicinas y efectos químicos subieron el 50 y aún el 100%. El movimiento se extendió a las materias primas que consume la industria local y ésta, elevó sus precios. Entraron en período de alza los valores bursátiles: las acciones de El Buen Tono pasaron de 16 pesos a 22; las de Cementos Mexicanos, de 74 a 79; las de la Cervecería Mocatezuma, de 52 a 63; las de Fundidora de Fierro y Acero de 52½ a 75; las de la Industrial de Orizaba, de 21 a 36; las de la Fábrica